

Frente libertario

Madrid,
24 de marzo
de 1938

Número 429

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¿En qué quedamos?

No puede invadirse la órbita militar del Gobierno, y quien menos puede hacerlo son las J. S. U.

Es curioso observar cómo cambian las posiciones mantenidas por determinados sectores de la política española. Se salta de una determinada actitud a la radicalmente contraria con una malsana agilidad de equilibristas y con una irresponsabilidad que dice muy poco en favor de quienes tales variantes mantienen. Tan poco, que producen la impresión de que sólo obran—y quieren hacer obrar a los demás—con arreglo a sus particulares conveniencias, haciendo girar toda la política de la España antifascista en torno a lo que ellos consideran beneficioso para sí mismos, aunque no lo sea demasiado para la totalidad del antifascismo español.

Si algún sector de la política española ha sido acérrimo defensor del Ejército regular y del mando único, ha sido el Partido Comunista y su apéndice juvenil, las Juventudes Socialistas Unificadas. En todos los tonos y con todos los argumentos lo defendieron y lo propugnaron, haciendo la apología exaltada del mando, de las formaciones escuetamente militares, de la rígida disciplina de los ejércitos regulares. Y cuando con rara unanimidad todos los sectores del antifascismo español se pusieron de acuerdo en la conveniencia de la adopción de semejantes medidas, y éstas han sido llevadas a la práctica, con los buenos resultados que fueron los primeros en alabar y glosar las mismas J. S. U., se lanzan éstas desde hace unos días a la propaganda en torno a las "divisiones de voluntarios de las J. S. U.". Lo que equivale a decir que, dando un viraje en redondo, abandonan sus posiciones primitivas en torno a la organización militar de nuestras fuerzas y pretenden volver a algo semejante a los cuadros de lucha a base de Milicias de Partido. Y, ante esto, no podemos por menos de preguntar: ¿cómo compaginan las J. S. U. su gubernamentalismo a ultranza con su actuación en la órbita militar—nada menos que en la órbita militar—, al margen del criterio y de la posición constantemente mantenida por el Gobierno mismo? ¿En qué quedamos? ¿Son gubernamentales o no? ¿O es que sólo son verdaderamente gubernamentales cuando el Gobierno está en sus manos y cuando el Gobierno hace únicamente lo que a sus dirigentes les

cuadra? Porque cualquiera que considere serenamente su actitud no puede por menos de pensar que lo que a las J. S. U. interesa es, no ser gubernamentales en el sentido de gobernadas, sino gubernamentales en el sentido de gobernantes.

Creemos que no son los momentos que atravesamos demasiado a propósito para permitirse actuaciones inciertas. Y que tampoco lo son para crear más dificultades de las que existen. Por eso, creemos que sería conveniente que los dirigentes

meditasen sobre la procedencia de la nueva consigna que acaban de lanzar al mercado de la política pública.

Y, sobre todo, que ellos, que en todos los tonos han defendido el más estricto gubernamentalismo

sepan también ahora ser un poco gubernamentales. Ahora, que es cuando parece que les toca ser gobernados.

Porque en todo tiempo resulta poco serio decir "digo" donde antes se decía "Diego".

Del 9 largo

Como somos fatalmente ingenuos, no hacemos más que pensar lo que habrán sufrido algunos diarios al no haber podido publicar el discurso del alcalde de Madrid.

Y la desolación que habrá en alguno, que ni siquiera ha podido hacer referencia a dicho discurso.

Verdaderamente, es una desgracia tener que suprimir cosas de "relativa importancia".

¡Claro que esto no significa discrepancia, ni mucho menos!

Además, ha sido en un día de gran cantidad de original.

Bien y aceptado que si el conferenciante, en vez de llamarse Henche, se hubiera llamado Díaz, Dieguez, Giorla... "u tal"... entonces... ¡Ah entonces!

Pero... no saquemos las cosas de su cauce. Nosotros sabemos de sobra el pesar con que se han quedado algunos camaradas al no poder publicar las sabrosas palabras del alcalde de Madrid.

TERMINOS INSEPARABLES

Moral de guerra y espíritu revolucionario

Bajo un signo estrictamente revolucionario se cubrieron las primeras jornadas de nuestra lucha. Líderes revolucionarios ocupaban los primeros puestos en el combate, y masas netamente revolucionarias se lanzaban al asalto de los mejores reductos rebeldes. Y bajo ese signo triunfaba y se cubría de gloria el pueblo en armas.

Después se deslindaron rotundamente los campos de lucha. Y grandes sectores del antifascismo español buscaron más allá de nuestras fronteras determinados apoyos; apoyos que podían sernos de extraordinaria utilidad, pero que no podíamos pensar en obtener sin abandonar los postulados revolucionarios que habían sido las guías iniciales del pueblo español en los primeros días de lucha. Y, para lograr esos apoyos, se sacrificaron gran parte de esos postulados revolucionarios; pero la ayuda no llegó.

El pueblo español ha sido abandonado a su propio destino; sólo en sí mismo encontrará y ha venido encontrando los recursos de combate y de victoria. Y creemos que ha llegado ya el momento de fijar claramente lo que consideramos esencial para el mantenimiento de la moral de combate de los proletarios españoles.

Necesitamos reafirmar esa moral; necesitamos, y lo necesitamos urgentemente, volverla al estilo heroico de los primeros días; necesitamos reavivar la fe en nuestra victoria y en el destino de los trabajadores españoles. Y en este punto hemos de decir claramente que consideramos indispensable, para reafirmar esa moral de guerra, volver al espíritu revolucionario de la primera época de nuestra lucha.

Moral de guerra y espíritu revolucionario son términos inseparables, y lo son, porque la guerra, que la están llevando los revolucionarios españoles, los proletarios españoles, ha de cubrir finalidades revolucionarias si queremos que esos proletarios la estimen como medio de liberación de pasadas tiranías. Nadie puede tener fe ni voluntad de sacrificio para defender intereses extraños a su propia manera de pensar. Y el pueblo español, que piensa en revolucionario, sólo encontrará el acicate necesario para cubrir estocadamente los mayores heroísmos, los heroísmos que nos son necesarios para triunfar, en la realización práctica de esos principios revolucionarios que le son precisos para afirmar su propia personalidad y para asegurar su propio destino frente a las tropas invasoras.

Todavía repetimos: no confiemos más que en nosotros mismos

Los acontecimientos internacionales y nacionales vuelven a confirmar una vez más que la salvación está solamente en nosotros y no en nadie más. Y, digámoslo con orgullo, esta fuerza no nos falta porque está sostenida por la más férrea voluntad de vencer o morir.

Vivimos en un mundo tan borrascosamente incierto, que en él solo se agitan hombres que más parecen fantasmas, movidos por la única fuerza de la inercia, sin vitalidad, sin energía, sin cerebro. Esto es todo.

¡Europa democrática! La Sociedad de Naciones que representaba oficialmente a esta Europa "democrática" no se encuentra en la actualidad únicamente deshonrada y mutilada, sino que está completamente hundida en el lago de Ginebra, ahogada para siempre en sus plácidas aguas, y ninguna práctica científica de respiración artificial conseguirá reanimarla.

Francia e Inglaterra, que se habían puesto a la cabeza de la Europa "democrática" la han llevado donde se encuentra. Fascismo y antifascismo se han convertido en términos abstractos porque, en la realidad, no existe más que el fascismo unido. Y por esto, porque España está sufriendo la agresión del fascismo, es por lo que nadie acude en su defensa y apoyo.

No tenemos nada que esperar del extranjero, excepción hecha de México y Rusia, únicos países que se han atrevido a acudir, dentro de los límites de sus posibilidades, en ayuda del pueblo ibero. La Europa "democrática", voluntaria o involuntariamente, ha traicionado a España.

Puede afirmarse que la acción de las diplomacias democráticas con su autoridad oficial, han influenciado tristemente y llegado a adormecer, cuando no a corromper, la misma espiritualidad de las masas. La España republicana lanza sus acusaciones contra los gobiernos responsables; pero tendría también derecho a preguntar lo que las masas democráticas, las de Francia e Inglaterra especialmente, han hecho en su ayuda. ¿Han sentido estas masas el problema político e histórico de solidaridad con el pueblo español? Y, sin embargo, por encima de los manejos clandestinos de las diversas cancillerías enroscadas a sus protocolos, esas masas estaban ligadas por una solidaridad internacional que no era una simple solidaridad formal. ¿Qué han hecho esas masas? ¿Ha sido el esfuerzo de los trabajadores ingleses adecuado a sus deberes?

El mismo proletariado francés, cuyo espíritu tiene en los momentos históricos movimientos generosos y acentos que hablan a la con-

ciencia universal, parece que ha permanecido adormecido frente al problema español. Las reivindicaciones sociales, las cuarenta horas, parece que han relegado a un segundo término a Madrid y a Barcelona.

Y, sin embargo, Madrid y Barcelona se encuentran hoy en el centro de la lucha política y de la historia de Europa. La España republicana, aplastada por el fascismo, significaría en corto plazo el aplastamiento de la democracia y de las masas proletarias de París, Londres, Bruselas, etc.... Si España fuera fascitizada, nos encontraríamos con una fascitización gradual y progresiva de toda Europa. Y en ningún país se salvarían las reivindicaciones sociales ni la jornada de cuarenta horas. Los razonamientos despreocupadamente prácticos y picarescamente realistas con los cuales los sindicatos belgas han sostenido y hecho suya la política de aislamiento del ministro Spaak, rebajan a las masas proletarias al nivel de las viejas diplomacias conservadoras. Y hemos de decir que, o el proletariado es capaz de representar una moralidad política superior y una superior conciencia política, para lo cual, más allá de las fronteras de su propio país, se identifica y se confunde con el proletariado de todos los demás países, o, por el contrario, nacionalizándose y corrompiéndose, cae dentro de la órbita de la sociedad burguesa y cesa de presentarse como la clase dirigente del mañana.

La realidad es ésta: que cada vez que el proletariado traiciona su deber de solidaridad internacional, se traiciona a sí mismo y se pierde a sí mismo.

No existen compartimentos estancos en esta épica lucha que la democracia está sosteniendo contra el fascismo. El frente es único y único el ejército; y si una unidad se entrega en uno de los sectores de lucha, la desertión afecta a todo el frente. Las profundas divergencias que todavía separan a las internacionales proletarias son un síntoma deplorable de esta desertión más o menos manifiesta. Y la fatalidad de estas desertiones ya se está sufriendo en todas partes y bien a nuestra costa.

¿Llegará el proletariado europeo, especialmente el de los países no fascitizados todavía, a adquirir conciencia de lo que es su deber en relación con España? No nos atrevemos a afirmar nada.

Pero, a pesar de todo, la España del pueblo, aislada y traicionada, resiste heroicamente. Las disidencias interiores no han alcanzado a dividir, como esperaba el fascismo, a nuestro proletariado.

Contra Franco, libertarios, socialistas y comunistas han edificado un bloque inquebrantable. Las resoluciones de la U. G. T. y C. N. T. de estos últimos días son la confirmación de lo que decimos. El proletariado español tiene plena conciencia de que, defendiéndose a sí mismo, defiende la causa de la verdadera democracia, del proletariado europeo y del de todos los países.

Y sobre estas firmes bases, vencerá.

La victoria en las horas históricas ha sonreído siempre a los audaces; jamás a los prudentes.

VISADO POR LA CENSURA

Breves notas internacionales

El secretario de Estado de Norteamérica, Cordell Hull, ha declarado que, como resultado de la conferencia del embajador de España, señor De los Ríos, para que se levante el embargo sobre exportaciones de armas a la España republicana, ha sido estudiado desde el punto de vista jurídico el problema de la neutralidad.

Agregó que corresponde al Congreso acordar si procede o no modificar la actitud del Gobierno norteamericano con respecto a España, y a este fin no ha hecho recomendación alguna sobre este caso al Congreso, pues ha tenido en cuenta las siguientes consideraciones:

En enero de 1937, el Congreso votó la ley prohibiendo el envío de armas a España, y en mayo del mismo año repitió la ley general de neutralidad, haciéndola extensiva a las armas destinadas a los países en guerra civil y dejando al presidente de los Estados Unidos la responsabilidad de decidir esta aplicación.

En virtud de estas disposiciones—terminó diciendo el señor Hull—el presidente Roosevelt ha aplicado la ley de neutralidad a España.

El ministro italiano de Cambios, Guarneri, ha hecho un angustioso llamamiento sobre la necesidad de reducir el tremendo déficit de la balanza comercial italiana. El discurso del ministro constituye una confesión del fracaso de la política italiana de autarquía económica.

Con motivo del XIX aniversario de la fundación de los Fascios de Combate, Mussolini ha pronunciado una alocución, dirigida a los Camisas Negras, desde el balcón del Palacio de Venecia. El dictador italiano ha dicho: "Italia sabe, y debe saber el Mundo, que seguimos siendo los amos. Estamos dispuestos a la paz; pero, en caso necesario, nos batiremos, y, si nos batimos, venceremos."

Los periódicos ingleses de la mañana anuncian unánimemente que parece que el Gobierno, en la reunión extraordinaria celebrada ayer, llegó a un acuerdo sobre los principales puntos de la política británica, a saber:

Reafirmación de los principios de acuerdo con el Pacto de la Sociedad de las Naciones, según los cuales la Gran Bretaña se interesa por el mantenimiento de la paz en el Mundo entero.

Renovación de las obligaciones precisas firmadas por Inglaterra, especialmente con respecto a Francia.

Mantenimiento del equívoco en lo relativo a las obligaciones para con Checoslovaquia.

Mantenimiento de la política de "no intervención" en España.

Aplazamiento de las conversaciones con Alemania.

Y aceleración de las angloitalianas.

El "News Chronicle" cree que Mussolini desearía que el acuerdo angloitaliano fuese firmado antes de la visita de Hitler a Roma, el 9 de mayo.

El "Manchester Guardian" se pregunta si este acuerdo no constituirá una decepción terrible para la Gran Bretaña. El periódico pone en guardia al Gobierno contra la ilusión de que la necesidad de ayuda británica financiera hará que cese la ayuda italoalemana. "Alemania e Italia irán todo lo lejos que puedan en su esfuerzo para establecerse en España y amenazar los intereses vitales de los Imperios coloniales francés e inglés."

El Tribunal ha dictado sentencia en la causa instruida por la tentativa de asalto al submarino español "E-2".

El ex comandante Troncoso y los procesados Grandoni y Seratz han sido condenados a seis meses de prisión por tenencia de armas de guerra, y a cinco días de arresto por llevar armas prohibidas. Chais ha sido absuelto.

Como se recordará, el traidor Troncoso era comandante militar de los rebeldes en Irún, y en complicidad con el comandante del submarino gubernamental "C-2" intentó apoderarse del sumergible cuando estaba fondeado en la rada de Brest. El asalto a mano armada fué evitado por los marinos del sumergible.

cuidados que se les dedican, es digno de la mayor admiración.

Merecen citarse, por el gran relieve que lograron adquirir algunas de estas magníficas instituciones, la casa-residencia de ancianos de Benalúa, donde se albergan 170 personas de ambos sexos y de avanzada edad; el asilo de ancianos incurables de Floreal del Raspeig, donde se hallan instalados y perfectamente atendidos unos 150 enfermos; las instalaciones para la recogida, clasificación, distribución y amparo a los mendigos, cuyo trabajo es incansable y altamente fructífero. Todos los Establecimientos que acabamos de mencionar hallanse perfectamente atendidos moral y materialmente y regentados por personal numeroso, que trabaja de manera continua y cuya competencia y entusiasmo se hacen merecedores de los mas calurosos elogios.

UNO DE LOS COMEDORES

Visitamos los diferentes Establecimientos creados por Asistencia Social de Alicante. Al final, almorzamos en "La Balseta", uno de los comedores instalados en la capital de la provincia. Nos acompañan el presidente y el secretario de la ejemplar institución.

Hay una multitud heterogénea, her-

manada por la tragedia general, pero gozosa por las muestras de solidaridad y afecto que reciben del pueblo alicantino. Un plato de sopa, otro de lentejas con carne y, de postre, frutas constituyen el menú. Limpieza, atención en el servicio, esmero, compañerismo. A nuestro lado se halla sentado un hombre de edad avanzada, cuya boca, sin dientes, se contrae incesantemente en una alegre sonrisa. Tiene un gorro extraño, negro y redondo, con brillantes ribetes de seda.

—¿Quién es?

—Un cura.

Fué recogido amorosamente, y trasladado a Alicante desde un pueblo andaluz. Era un cura pacífico, campechano, bueno.

—A éste no se le ha ocurrido empuñar el trabuco—dice humorísticamente el presidente de Asistencia Social.

Y el cura, que oye estas palabras, deja de sonreír.

—Lo empuñaría contra los criminales que bombardean poblaciones indefensas.

Hemos terminado la comida y cerramos la información en el magnífico comedor de Alicante.

Samuel DEL PARDO.

U. G. T. - C. N. T.

CELEBRARA EL PROXIMO DOMINGO UN GRANDIOSO MITIN

para explicar a los trabajadores el alcance de la firma del pacto entre las dos Centrales sindicales. Para él se habilitarán varios de los más espaciosos locales de Madrid, y las invitaciones pueden recogerse ya en todos los Sindicatos.

Los tozudos del ridículo

¡Y dale! Es inútil que desde el campo republicano, desde el socialista y desde el libertario se les diga a los "agitadores de masas" que cada uno de ellos se convierte en público hazmerreir; inútil también que en todos los tonos se les advierta cuán contraproducente es la campaña que están realizando; inútil igualmente que se proteste de la ilegalidad en que incurren al ponerse a alborotar en la calle sin permiso de nadie. ¡Les es igual! Por encima del ridículo y de todo lo demás, está para ellos.

La consigna. Y la cumplen a rajatabla, sin que les importe un bledo chocar con la realidad, con las demás entidades antifascistas o con los que oficialmente las representan. ¡Magnífico caso de tozudez y de partidismo!

Tal conducta, como es natural, unas veces indigna y otras mueve a risa.

Hoy, por fortuna, nos hace reír. ¡Cómo no, si hemos leído en "Mundo Obrero"...

Visado por la censura

"Los mítines—dice—son de una eficacia enorme en este sentido. En estos mítines deben utilizarse, preferentemente, mujeres y mutilados de guerra." ¿Mujeres? ¿Y por qué no se ponen a trabajar, en la cocina, en la fábrica, en la oficina o en cualquier otro lugar donde en silencio, sin palabras, se pueda hacer algo en pro de la victoria? Y si trabajan en algún sitio y aún les queda tiempo libre, ¿por qué no lo emplean en adquirir conocimientos ciertos acerca de lo que se quiere que hable su ignorancia? ¿Mutilados de guerra? ¿Es que la desgracia que han sufrido estos compañeros no merece respeto? ¿Es que con sus heridas se va a especular políticamente, como si se la confundiera con un cartel caprichoso? ¿Fuera esa consigna degradante!

Y también la batahola de que nos anuncian estos párrafos:

"Las paredes, calles, vallas, deben resaltar el ambiente neto de guerra, el trabajo a realizar por las masas en su conjunto y por cada uno de los ciudadanos para vencer... En las carreteras, los textos de esas vallas que rememoran una época de esclavitud, etcétera, deben ser sustituidos por otros, vivos, que enardecen los ánimos, que enciendan el entusiasmo, que nos digan cómo estamos hoy y lo que debemos hacer para vivir alegres y felices mañana. Carteleros volantes, con periódicos murales, que recorran los pueblos, las ciudades, las fábricas, los frentes... En todas partes oír gritos de guerra... En todos los lugares ver letra viva..."

¿Qué os parece el programa, compañeros? ¿Habrán creído los "agita-

dores de masas" que nuestra zona es una grillera, una casa de orates o un manicomio suelto? ¿Supondrán que vamos a vencer a fuerza de gritos? ¿Imaginarán que nuestras ciudades y nuestros pueblos van a ser invulnerables en cuanto queden empapelados desde las aceras a los aleros? Todo esto es mostrenco por los cuatro costados. Y su falta de sentido común—el menos común de los sentidos, desde luego—se advierte cuando uno lee que todo ese batiburrillo de histerismo y propaganda tiene por objeto buscar "la manera de sacar más a la tierra, a las máquinas, a los tornos, etcétera". ¡Camelo puro, porque todos sabemos, sin necesidad de que nos lo digan quienes lo ignoran, que para aumentar la producción hay que "hincar el pico", en vez de vivir de él! ¿Comprendido? Pues sigamos adelante.

Dice también "Mundo Obrero" lo siguiente, para dar remate de la su defensa de la "agitación de masas": "Cada Célula debe tener sus brochas, sus pinturas, su equipo de agitación, su periódico mural, sus pancartas, etcétera. Diariamente, el responsable del trabajo de Agit. Prop. de los Radios debe reunirse con los responsables de esta labor en las Cé-

lulas, para examinar la marcha del trabajo, corregir los defectos, trazar nuevos planes."

Visado por la censura

Media docena de camaradas comunistas, robustos, aptos para el trabajo y el combate, están colocando en una pared un cartelón en el que se dice: "El P. C., a la cabeza de las masas", o cualquier otra cosa tan humilde como ésa. Uno de ellos, broca en mano, está subido en lo alto de una escalera. Los demás, en corro, intentan dar un "mitin-relámpago". Y pasa por allí un auténtico proletario, camino de su fábrica, donde hay verdadera necesidad de una escala. Ve la que tiene delante, se dispone a llevársela y, al tiempo de cogerla, avisa al "cantamañanas" que está pegando el cartel:

—¡Agárrate a la brocha, camarada, que me llevo la escalera!...

LA MARGEN DE LA GUERRA

La magna Asamblea de Asistencia Social en Alicante

SOLIDARIDAD LEVANTINA

Grandes y fecundos han sido los trabajos realizados por Asistencia Social en la región levantina. A pesar de ciertas irregularidades observadas en determinados puntos, puede afirmarse que la retaguardia ha sabido colocarse a la altura de las circunstancias por que atraviesa el país acudiendo en ayuda de las comarcas azotadas por los rigores de la guerra. Levante, salvo incalificables excepciones, abrió sus brazos amorosamente para recibir en ellos a los nutridos grupos de personas civiles que la tragedia arrojaba de sus hogares, a los que brindó desinteresadamente su magnánima solidaridad. Sobre todo, los madrileños, más castigados que nadie por la criminalidad invasora, encontraron refugio amoroso en la región levantina.

REFUGIADOS EN ALICANTE

Alicante cooperó extraordinariamente y admirablemente a esta gran obra solidaria. Invasión por gran número de mujeres, niños y ancianos procedentes de Madrid y más tarde por numerosos evacuados de la comarca malagueña, tuvo que desarrollar un esfuerzo inaudito para atender a las necesidades de quienes se acogían, confiados, a su hospitalidad. Los esfuerzos realizados para atender a este difícil problema fueron de gran envergadura. Pero se resolvió satisfactoriamente. Nos cabe el orgullo de que quienes hicieron frente a la imperiosa necesidad son compañeros de la U. G. T., los que,

secundados por representantes de las demás Organizaciones antifascistas, pusieron al servicio de la humanitaria labor todos sus afanes y todos sus desvelos.

Instaláronse primeramente en Alicante dos grandes comedores para los refugiados. Gratuitamente se les suministran las correspondientes raciones, sufragadas por los diferentes organismos y por la aportación del público, hecha efectiva en los impuestos que con tal fin se establecieron. Miles de evacuados son alimentados, tanto en los dos comedores de la capital como en los instalados en diversos pueblos de la provincia. Se sirven en ellos raciones especiales para los niños y para los evacuados de avanzada edad cuya situación física lo exige de este modo.

También fué resuelto con el mismo interés y celeridad el problema del alojamiento habilitando pisos, chalets y casas de campo, que sirvieron para atender con la amplitud debida a la imperiosa necesidad.

HOSPITALES Y ASILOS

Además de las particulares atenciones brindadas a los niños y personas de edad avanzada en los comedores generales, se tuvo en cuenta, particularmente, el problema suscitado por los enfermos y por todos aquellos cuyas condiciones físicas no les permitían desarrollar la vida en circunstancias normales. Instaláronse, por estas razones, hospitales y asilos cuyo funcionamiento, debido a los incansables